

El futuro de la literatura en el bachillerato a distancia

Autora: Igná Estela Fragoza Aguirre

The Future of Literature in the Online High School

Resumen

El texto ofrece una reflexión sobre la importancia de incluir materiales literarios en los programas de enseñanza.

Palabras clave: literatura, bachillerato, lector, lectura, jóvenes

Abstract

The text provides an observation about the importance of including literary material in the teaching programs.

Keywords: literature, high school, reader, reading, youth

De la lectura depende, en gran medida, la transmisión de conocimientos, la obtención de información y la visión histórica de los pueblos e individuos. De hecho, en las disciplinas presentes en la vida académica de los mexicanos, el español y las asignaturas relacionadas —comprensión de lectura, redacción y literatura, entre otras— la lectura traza un eje obligatorio constante desde el ingreso al nivel básico, hasta el bachillerato.

Entonces, ¿por qué no somos un país de lectores?

Hoy sabemos, mediante el Diagnóstico realizado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), que México se encuentra en el último lugar de 30 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en competencias lectoras (Márquez, 2008). Esto refleja la falta de aprecio que tenemos por dicha actividad y pone en evidencia que no hemos podido formar más y mejores lectores. Este trágico destino de la lectura, lo comparte también la literatura.

La literatura dentro de los programas escolares de los niveles básicos de la enseñanza en México es vista como medio, la subordinan a las finalidades del orden comunicativo de la lengua y sus aprendices. Desde esta perspectiva, lo relevante es reconocer estructuras del código lingüístico, su contexto de producción y desarrollar “estrategias” discursivas, dejando a un lado el aprecio y el goce estético que conlleva todo acto de creación. Al parecer algunos planes de estudio elaborados para modalidades a distancia comparten esta visión en el nivel bachillerato. Aquí cabría reflexionar si es necesario y pertinente trasladar enfoques, concepciones

y didácticas de la literatura a las modalidades a distancia que poco han favorecido a la formación de lectores.

A la literatura como fin, se le asigna en algunos planes de estudio un pequeño lugar en el nivel bachillerato. No obstante, se enseña y se aprende desde una perspectiva enciclopédica: conocimientos históricos, datos del autor, fecha de elaboración, características de las corrientes, etc. Dejando a la lectura como tal, en una actividad a la que se le dedica poco tiempo. Aunado a esto:

actualmente, la literatura mantiene una posición peculiar en el orden de integrar las Nuevas Tecnologías de la Comunicación a su didáctica [...] ya que se identifica de forma directa con los libros. La literatura es la escritura y la escritura son los libros (Aguirre, 2002: 2).

Esta característica del hecho literario nos permite valorar el libro como medio, objeto vinculado a sus dimensiones espaciales e históricas, al igual que la computadora, el teléfono, las tabletas, etc. No obstante, el destino de la literatura no está en el orden del objeto que la posee, sino en las pocas motivaciones que tienen los jóvenes para leerla. Esto se debe probablemente, en lo que respecta a la escuela, a que las actividades que se desarrollan no se centran en el alumno ni en su capacidad de revitalizar un texto, al contrario, marginamos su capacidad creativa y de expresión alentando el aprendizaje memorístico o puramente lingüístico. Esto impide que el alumno vea a la literatura como la posibilidad de verse y ver al mundo. La literatura pierde en ello, gran parte de su sentido. Se deshumaniza.

Entonces, ¿cómo podemos alentar a nuestros jóvenes a leer literatura? Si bien la literatura siempre ha interactuado con otros

códigos, además del lingüístico —como el estético-técnico—, hoy tiene la posibilidad de abrirse a las herramientas multimedia incorporando procesos de lectura no secuencial, articulando bloques de texto que puedan ser autónomos, a la vez que forman parte de un texto más amplio y dejando que el lector construya su propia ruta de acceso al hiperlibro, que además de promover la interacción entre autor y lectores dejando que éstos reinventen el texto o elaboren otras propuestas a partir de la lectura, hace que el acto de leer tenga un sentido tangible, publicable, visible, lo que representa un elemento muy atractivo para los adolescentes y jóvenes que están ávidos de ser vistos, escuchados, interpretados, etc. También alentamos la horizontalidad de internet, ya que en ella las personas somos capaces de idear, crear y publicar nuestras obras, sin necesidad de pasar por filtros y criterios editoriales que responden, muchas veces, a intenciones económicas, más que culturales o académicas.

Aunado a lo anterior, se pretende que los lectores se vinculen con el texto literario y para ello habremos de respetar y reconocer “el valor del punto de vista del estudiante, de sus particularidades de edad, socioculturales, de concepción y apreciación de lo literario, de su capacidad o incapacidad de aceptación de un texto” (Alzate, 2010: 7). Esto nos permite echar mano de foros, redes sociales, blogs individuales y colectivos, entre otros, en los que se comparten puntos de vista sobre las lecturas que se recomiendan.

Estos puntos de vista, muchas veces, podrán estar desprovistos de palabras, pero no de contenido y mucho menos de significado. En esos espacios se confiarán propuestas que se generen a partir de una lectura literaria. Ahí también se compartirá música, literatura, crítica, video; los lectores podrán manifestarse con creatividad, respeto y tolerancia, tomando como punto

de partida la apropiación de lo leído. Se hará de la literatura un pretexto para construir, proponer, crear, reflexionar y hacer. En ello radica su relevancia: “ya que integraremos la transmisión de conocimientos con la posibilidad de construcción o reelaboración de otros nuevos” (Aguirre, 2002: 9). Estos espacios serán el resultado de la convivencia necesaria de la tradición y la modernidad. De la integración que se requiere entre el libro y su lectura, así como su posible revitalización y transformación en otros medios mucho más dinámicos y más cercanos a la realidad que nos circunda.

Conclusión

La incorporación de las recientes tecnologías de la comunicación e información al ámbito educativo, nos permite innovar dentro de la didáctica de la literatura y obliga a la búsqueda de las mejores herramientas para consolidar nuevas formas de ver el hecho literario, más allá de contenidos y conocimientos estáticos. La literatura debiera ser, nuevamente en el aula virtual o no, una entidad viva, una actividad, un proceso y un medio, el más humano de todos, de reflexión y expresión.

Referencias

- Aguirre Romero, Joaquín. (2002). *La enseñanza de la literatura y las nuevas tecnologías de la información*. Consultado el 25 de noviembre de 2011. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/eliterat.html>.
- Alzate Piedrahita, María Victoria. (2010). *Dos perspectivas en la didáctica de la literatura: De la literatura como medio a la literatura como fin*. Consultado el 30 de noviembre de 2011. En línea: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev23/alzate.html>.
- Márquez F, Carlos. (2008). México, en último lugar en índices de lectura de los países de la OCDE. En *La Jornada*. 23 de diciembre. Consultado el 23 de julio de 2012. En línea: <http://archivo.lajornadamichoacan.com.mx/2008/12/23/index.php?section=cultura&article=012n1cul>. diciembre 23.

Autora

Igná Estela Fragoza Aguirre
Instituto Latinoamericano
de la Comunicación Educativa
ignafragoza@gmail.com